



*Educational Approach of The Time of the Hero (1963):  
Necessary Acquisition of Violence for the Characters*

*Enfoque educativo de La ciudad y  
los perros (1963): adquisición necesaria  
de la violencia para los personajes*

JESÚS MIGUEL DELGADO DEL AGUILA

(Universidad Nacional Mayor de San Marcos)  
tarmangani2088@outlook.com

DOI: <https://doi.org/10.15366/bp2022.30.012>  
Bajo Palabra. II Época. N° 30. Pgs: 225-238



Recibido: 11/05/2021

Aprobado: 09/08/2022

Este artículo se deriva de mi tesis titulada *Protagonismo violento y modos de representación en La ciudad y los perros (1963)*, la cual ha contado con la subvención de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima-Perú) a través del Fondo de Promoción de Trabajo de Tesis (2012) del VRI-UNMSM. La última versión se terminó de elaborar en el 2017. Este trabajo de investigación recibió el asesoramiento del Dr. Marco Gerardo Martos Carrera y se sustentó el 18 de marzo del mismo año.

## Resumen

Este trabajo retoma las concepciones básicas de la violencia, comprendidas por autores como Benjamín, Domenach, Žižek, Sen, entre otros. El propósito es configurar empíricamente el recorrido de la violencia en *La ciudad y los perros*. Este procedimiento será graficado con un triángulo jerárquico, en el que se percibirá la orientación cíclica e iterativa de ese indicador negativo. Por lo tanto, se cerciorarán calificativos como los de víctima o afines, que se condicionan a los protagonistas. En ese sentido, este texto cumple la función de revelar las múltiples adaptaciones subjetivas y explicar sus razones.

**Palabras clave:** *Violencia, análisis literario, identidad, empirismo, educación.*

## Abstract

This work takes up the basic conceptions of violence, understood by authors such as Benjamín, Domenach, Žižek, Sen, among others. The purpose is to empirically configure the path of violence in *The Time of the Hero*. This procedure will be graphed with a hierarchical triangle, in which the cyclical and iterative orientation of this negative indicator will be perceived. Therefore, qualifiers such as victim or similar, which are conditioned to the protagonists, will be verified. In that sense, this text fulfills the function of revealing the multiple subjective adaptations and explaining their reasons.

**Keywords:** *Violence, literary analysis, identity, empiricism, education..*

## Introducción

*LA CIUDAD Y LOS PERROS* (1963) de Mario Vargas Llosa ha atravesado por diversas clasificaciones como obra literaria y género por parte de la crítica literaria en cuanto tipología. Verbigracia, se la ha considerado novela policial, social, realista, psicológica, etc. Sin embargo, en esta oportunidad, sostengo que el postulado más afín es el de atribuirle la noción de novela de educación. Esto es debido a la cercanía que tiene con las múltiples manifestaciones de agresión y diversos mecanismos para contrastarlas.

Se asume que en esta novela está presente la violencia explícita. No obstante, internamente, se trata de un canal de autodestrucción para los personajes. El Jaguar experimenta el homicidio, un modo de expresar la violencia en su forma álgida dentro de un colegio, lo que conlleva que el protagonista se automaltrate. Se trata de un recorrido psicológico conflictivo en búsqueda de su identidad concomitante, que termina siendo cíclico y repetitivo. Al ser fallido, implicará que se aluda a su posición ambivalente: el arrepentimiento sincrónico. Eso se nota más en el Poeta, quien no hace más que olvidarse del caso y llevar una vida paralela que la desarrolla y la disfruta fuera del colegio, luego de haber fracasado con la posibilidad de vengarse del cadete asesinado.

Sobre la base de ese tema, se han añadido cuestionamientos en función de que si es imprescindible que en la literatura rija un modelo de enseñanza para el lector; es decir, si es que cada obra literaria debe instruir como fin ético. Asimismo, se abarcará este mismo tópico de la violencia, pero en situaciones en las que los personajes se hallan inmersos en esa característica atmósfera conflictiva y hostil.

### 1. La novela de educación. ¿La violencia con enfoque positivo?

CON ESTE TÍTULO, se replantea el concepto de violencia, por encontrar consecuencias que no se asumen: un enfoque positivo. Indefectiblemente, ¿es favorable aplicar la violencia en un medio social? Pues sí. De todas formas, la humanidad no hubiera concientizado su accionar sin la existencia de ese periodo crítico. Esa realidad será sustentada en esta ocasión: la configuración violenta con perspectivas positivas para

la sociedad. En una primera oportunidad, explicaré la génesis de la violencia; luego, su capacidad innata y justificada por la espontaneidad o el requerimiento de las circunstancias. Para finiquitar, desplegaré el modo de impugnarla sin necesidad de extrapolarla.

### 1.1. El surgimiento de la violencia

FELIPE MAC GREGOR Y MARCIAL RUBIO CORREA<sup>1</sup> plantean que la violencia se produce cuando se procura homogeneizar a los seres humanos, como también si se intenta negarles su igualdad básica. Eso debe respetarse a cabalidad. En el Colegio Militar, el trato castrense es equitativo para todos. Los privilegios y las preferencias no son notorios. Los cadetes están incluidos en un adiestramiento violento a cabalidad. Por eso, se origina un problema: se asume erróneamente que los alumnos adoptarán una configuración semejante y violenta.

### 1.2. La violencia innata

JEAN-MARIE DOMENACH<sup>2</sup> sostiene que la violencia no se disocia de la condición humana por su aspecto ontológico. Las personas acusarán y denunciarán un acto agresivo, pero están no exentos de librarse de este. ¿Acaso el Poeta deja de ser violento al acusar al Jaguar? Asimismo, ¿no recurre a la agresión para enfrentarse al homicida? Pues, la violencia resulta universal<sup>3</sup>. No repercute ni se culpabiliza a alguien.

### 1.3. La violencia temporalmente necesaria

UMBERTO ECO<sup>4</sup> indica que para saber bien es insoslayable primero conocer el mal, ya que si se pretende alcanzar lo contrario (el conocimiento intelectual), no será tan solo adoptando la generosidad y la tolerancia. En el plano literario, una historia debe tener sus conflictos para que no pierda consistencia e interés (también, tendrá que predominar una estandarización entre el bien y el mal), puesto que mientras

---

<sup>1</sup> Carrillo, J. L. (Ed.), *Violencia en la región andina: caso Perú*, Lima, Asociación Peruana de Estudios e Investigación para la Paz, 1993, p. 14.

<sup>2</sup> Domenach, J. M., *La violencia y sus causas*, París, Editorial de la Unesco, 1981, pp. 37-39.

<sup>3</sup> Žižek, S., *¿Goza tu síntoma! Jacques Lacan dentro y fuera de Hollywood*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1994, p. 13.

<sup>4</sup> Eco, U., *Los límites de la interpretación*, Barcelona, Lumen, 1992, p. 57.

más adversas sean las circunstancias exógenas, más benéficos resultarán sus vínculos emocionales. ¿Cómo se define una educación militar supeditada a la democracia y el respeto? ¿No es objeto de burla y una causa para acarrear otro el desorden estructural? El hombre requiere de un incentivo violento para dominar y alcanzar su destino. De no ser así, el futuro de cada uno dependería del azar. ¿Cómo se percibirá al Jaguar si no se hubiera sublevado contra los alumnos de quinto año al ingresar?

Las consecuencias de la violencia y su accionar son fortuitos, no permanentes. Por eso, se cuestiona su eficacia. El método corroborado no es pacífico. Esa es la razón por la que la violencia como instrumento es racional hasta el instante en que resulta efectiva para alcanzar el propósito que la valide. Es necesaria para resguardar los bienes temporales. Por ende, su uso no se discute para defensa propia, porque el peligro no solo es evidente, sino que es actual. Además, el fin que justifica los medios es inmediato. En ese sentido, si el Esclavo se hubiera protegido de las constantes agresiones de sus compañeros, la justificación estaría legalizada. La violencia se entiende desde el deber mismo al empleársela como factor que soluciona conflictos. De ese modo, suscitan nuevas posibilidades de interpretación y manifestación (positivas o negativas). Se puede tratar como un medio para autodescubrirse o formarse como hombre, al igual que para mejorar un proyecto civilizador y ético. Estos y otros argumentos se explicarán a continuación.

- I. La violencia es consuetudinaria, por más que se la apacigüe. Cuántas veces lo bueno se convierte en malo (actos o personajes). El poder como verbo se transmuta, y es insoslayable. Cuando se establece y se institucionaliza, será sustantivo y perverso. No desaparecerá. Solo los malos erradicarán. Debido a esto, el hombre irá generando mecanismos para llevar el orden con equidad. Se adaptará con permanencia entre el bien y el mal para mejorar la civilización. Un ejemplo específico de esta regularidad de supervivencia es con el Poeta, quien alcanza en su mayoría acoplarse al medio con violencia y sin esta. En esa búsqueda permanente, el sujeto consigue ser creativo. Muchas veces, la violencia arraigada en su condición humana se plasma en la mística, el arte, el sentimiento de rebeldía o el amor. Amartya Sen<sup>5</sup> planteaba que odiar a la gente no era tarea fácil y citaba para ese contexto un poema de Orden Nash, en el que se expresaba que cualquier individuo puede empezar a amar con facilidad, pero no ocurre lo mismo con odiar. Eso sí sería todo un arte. Recuérdese el dominio que tiene el Poeta para escribir cartas de amor, ni siquiera conoce

---

<sup>5</sup> Sen, A., *Identidad y violencia. La ilusión del destino* (traducción de Weinstabl, V. y De Hagen, S.), Buenos Aires, Katz Editores, 2007, p. 232.

a las chicas a quienes se dirige y, peor aún, no está enamorada de ni una de sus destinatarias. En cambio, compárese esa actitud con la del Jaguar cuando quiere vengarse: odia, crea mecanismos de resistencia, como el cinismo, la mentira y la ofensa ante quienes lo culpan. También, la parte creativa permite que se estructure el arte según la preferencia temática del autor. En el caso de Mario Vargas Llosa, se observa esa adhesión entre arte y vida que se manifiesta en la construcción interna de sus novelas. El crítico literario Rafo León Rodríguez<sup>6</sup> validaba la idea de que *La ciudad y los perros* se trataba de una novela de aprendizaje, en la que el autor evidenciaba sus modos de crianza en el Colegio Militar Leoncio Prado. En ese sentido, el texto alude a un tipo de novela de educación<sup>7</sup>. Este se caracteriza por presentar al héroe como una constante. Su finalidad es mostrar su desarrollo humano dentro de la historia (una transformación visualizada en un tiempo cíclico), al igual que su apreciación acerca del mundo (inalterable y producto tan solo de la experiencia).

- II. La violencia servirá para autodescubrirse y formarse como hombre. Muchas veces, cuando los hijos no obedecen a sus padres, acarrea que los individuos conozcan más la realidad por su proximidad ante lo inmoral y lo violento. Rubén Baldes arguye que el poder no corrompe, sino que revela<sup>8</sup>. En ese caso, tiene sus ventajas que cada individuo vaya experimentando en la realidad sus posibilidades y sus limitaciones. *La ciudad y los perros* muestra ese contacto que posee el hombre con el medio en el que se desenvuelve. El Jaguar es tomado como prototipo humano de lo mucho que atraviesa en vida cualquier persona en su ipseidad, además de oscilar por etapas riesgosas que lo perjudicarán para siempre.
  
- III. La violencia se emplea con un propósito civilizador y ético. Si esta puede justificarse como necesaria para la humanización de las relaciones interpersonales e internacionales, es tolerable, como también si es útil para retener cualquier tipo de amenaza y garantizar que las acciones vuelvan a su normalidad. Walter Benjamín<sup>9</sup> plantea que la primera función de la agresión se supedita a ello: funda y conserva el derecho. Esta obra literaria muestra esa condición desde el ámbito de la educación y la superación,

---

<sup>6</sup> León, R., "Lima, los lugares de Mario Vargas Llosa", en *Localización: Viajar: la Primera Revista Española de Viajes*, n.º 379, 2010, pp. 86-99.

<sup>7</sup> Bajtín, M., *Estética de la creación verbal*, Ciudad de México, Siglo Veintiuno Editores, 1998, pp. 211-214.

<sup>8</sup> Álvarez, Á., *Guía para mujeres maltratadas*, La Mancha, Junta de Comunidades de Castilla, 2002, p. 130.

<sup>9</sup> Benjamín, W., *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV*, Madrid, Taurus, 2001, p. 30.

pero no es controlable. Se presencian injusticias, chantajes, robos u homicidios. En consecuencia, su extrapolación resulta cuestionable. Solo hubiera alcanzado un humanismo mayor de tener una justificación válida. Hasta el momento, no existe un canal seguro ni impecable que brinde testimonio de la predilección óptima y ética de cada individuo. A veces, prevalece el requerimiento de las violencias para emprender o constituir los procesos formativos humanos. En otras ocasiones, el hombre más farfante ha manifestado mayor número de verdades que de mentiras, mientras que el más malvado resulta hacer más acciones buenas o indiferentes que malas. El Jaguar es un ejemplo identificable. Él se delata como autor del crimen de Ricardo Arana, y a partir de allí dedica su vida a practicar el bien.

- IV. El uso de la violencia tiene ventajas si se desentraña su participación en la formación y la institución de una nueva sociedad, tal como la argumentaban los marxistas. Para Sartre y V. P. Shupilov, es un soporte que consolida a la sociedad. En rigor, logra la transmutación de un estado primero a otro segundo. Su objetivo es alcanzar intereses concretos de grupos sociales. Eso es lo que se pretende en *La ciudad y los perros*. Se alterará la formación de los ciudadanos al regularse mediante una pedagogía castrense y militar. La violencia pura no se puede vivir ni profesar. Esta se encuentra considerada solo en función de un nuevo futuro, que caricaturiza la inmundicia de la razón y el amor. Mientras que se tenga como finalidad una mejor sociedad, la violencia seguirá mostrando rasgos de urgencia: agresión física y verbal entre los individuos, un indicador indispensable de retraso en un grupo de personas, que aprovecha la utilidad de la agresión para volverse más poderoso, ya que sus relaciones ventajosas generarán la economía de su trabajo y sus palabras. Por eso, en la novela de Vargas Llosa, quienes no resultan afectados por la muerte de Ricardo Arana son las autoridades militares, como revelar un homicidio en su institución aminora su prestigio y hasta la desaparición del cargo que cumplen esas entidades poderosas.

#### 1.4. Erradicación de la violencia sin incluirla

¿La violencia será imprescindible para el desarrollo vital de las personas? Esta interrogante permite dilucidar cuál es el objetivo de esta sección. Este se basa en analizar la génesis del incentivo de incurrir en la violencia, cómo ataca a la huma-

nidad y qué métodos se emplean para escatimarla. Para ello, tomaré como referente la novela de Mario Vargas Llosa.

Mahatma Gandhi tiene una postura extremista y humanista al enunciar que nada justifica la violencia, puesto que esta no es capaz de desintegrar la violencia inmanente. No hay modo de librarse de ella, más que por el medio de la no violencia. No se debe actuar mal si uno tampoco quiere recibirlo. Se tendrá que preferir lo bueno sobre lo malo. Solo el amor está capacitado para vencer el odio. Optar por otra vía implicará agravar más sus efectos. Confucio afirmaba que “el que domina su cólera domina a su peor enemigo”<sup>10</sup>. Entonces, toda forma de pacificación será un esfuerzo por organizar la convivencia social para el respeto a la igualdad básica y sus diferencias. Por ello, ¿se permitirá que el serrano Cava robe exámenes, el Jaguar asesine y los cadetes asimilen vicios? En ese caso, ¿qué acontece sin la violencia? Lo bueno también suscita el mal. Si se recurre a la política, ese indicador se aprecia con mayor determinación. El bien no producirá necesariamente el bien. El mal tampoco acarreará el mal. No habrá explicaciones lógicas para justificar el destino de cada uno. Jiddu Krishnamurti<sup>11</sup> argumenta que la práctica misma de la no violencia crea violencia. Esta se comprende como una contranorma y es condenada por la sociedad. Por lo tanto, para estar exentos de ella, se deben entender las implicaciones de la violencia, no invadir esos espacios, no ser violento y considerar las demarcaciones de las fronteras. Para ello, uno tendrá que reorientar su atención, sin estar implicado en un rol de poca exigencia: anhelar un ideal, como el hecho de pensar y haber sido educado con el concepto de que uno puede apropiarse de un paradigma es erróneo. Si se ejecuta esto con eficacia, uno logrará acuerdos consigo mismo y los demás.

Fernando Savater<sup>12</sup> indicaba que es mentira enseñar que la violencia nunca se contestará con violencia. Más bien, es lo contrario: dependerá del medio para contrarrestarla y que es, en rigor, esa concatenación desalmada de estímulo y respuesta que la hace temible e impulsa en lo posible evitarla. Desde la pedagogía, una sociedad humana desprovista de cualquier atisbo de violencia será una sociedad perfectamente inerte.

Ante las posturas de los teóricos de la violencia, se plantean dos soluciones encargadas de neutralizarla: una a nivel individual y otra a nivel colectivo.

- I. Si se trata a nivel individual, el sujeto debe estar dispuesto al cambio. Esta es una tarea compleja que lo motiva a involucrarse con su entorno social

---

<sup>10</sup> Savater, F., *Los siete pecados capitales*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2005, p. 81.

<sup>11</sup> Krishnamurti, J., *La crisis del hombre. Conferencias de J. Krishnamurti pronunciadas en la India*, Buenos Aires, Kier SA, 1982, pp. 126-129.

<sup>12</sup> Savater, F., *El valor de educar*, Barcelona, Ariel, 1997, pp. 38-39.



más cercano: la familia. En el caso de *La ciudad y los perros*, es una situación más difícil: el cadete pasa más tiempo en el Colegio Militar Leoncio Prado y, mientras se demuestre en ese ambiente que lastimar e insultar es correcto, habrá menos posibilidades de que uno acepte la permutación de la actitud o se retire del grupo. El Jaguar autoafirma su identidad victimaria al percibir que es insoslayable ser violento y pertenecer a una banda delincuencial. Por lo tanto, resultará absurdo que el individuo opte por una transformación ética, mientras que no se cree un ambiente pacífico. El único resultado que se conseguirá de estudiar en esa institución es el daño ocasionado a la persona en sí, ya que, de no existir un medio confiable y pacífico de desenvolvimiento, será necesaria la participación de los grupos de apoyo, los tratamientos médicos y la psicoterapia, dispuestos a analizar el proceso de victimización.

- II. Si la solución se genera a nivel colectivo, las alternativas serán distintas. En primer lugar, se debe observar cuáles son los patrones que rigen la cultura de las sociedades más significativas, porque estas sancionan o promueven una visión panorámica e inmutable. Si propalan la figura de un hombre violento como principal instrumento que genera desarrollo y respeto, la concientización se apropiará de esa defectuosa actitud. Igual sucederá si se establece una jerarquía por edad, sexo, religión, vicio, política, entre otras alternativas que configuran a un sujeto distinto de otro. Estos enfoques globales se adquieren a través de la educación, la economía, la religión o los medios de comunicación. A partir de allí, al hombre se le ofrecen los mejores servicios que lo satisfarán. Optan por costumbres que tienen como principal incentivo diversos tipos de violencia y coacción. A la vez, estarán complementadas con un sentimiento de culpa. En el caso de la novela de Vargas Llosa, el colegio será un medio de convivencia en el que se empezarán a establecer los primeros patrones de conducta. Sin embargo, ¿se considera otra actitud para que se articule en ese ámbito caótico? El hombre solo se sentirá motivado para adecuarse cuando no encuentre un respaldo para seguir comportándose con violencia. Si su cultura valida actitudes cooperativas para que resuelva sus problemas, es obvio que recurrirá a estas. No obstante, no sucede así en *La ciudad y los perros*: la lucha, el asesinato, los chantajes, la traición y los vicios serán los más promulgados en esa institución. Entonces, ¿desde cuándo se inicia el cambio? Este es factible desde el nivel individual e interno, con una mira social y cultural que abarque una nueva legislación. Esas tradiciones y diversas culturas que se instalan erróneamente con la violencia deberán ser sancionadas (existen leyes penales en caso de que se infrinjan los derechos de

otras personas), desde la violencia intrafamiliar hasta cualquier tipo de violencia. No se asumiría que golpear a alguien es bueno. Con dificultad, se justifica que su empleo es para dominar o corregir al otro. Recuérdese que casi al final de la novela los alumnos de la sección del Jaguar se han convertido en violentos como él. Ellos justifican la agresión sobre una falta o una traición. Querrán golpear a su líder por ser un soplón. Los daños que se generarán no solo serán para la víctima, sino también para la sociedad circundante. Esta sufre con él.

## 2. El recorrido de la violencia

EN CUANTO A SU CONSTRUCCIÓN, las limitaciones se perciben dentro de cada individuo. Estas se adaptan a la idea de “un ser para la muerte”. Acerca de ello, Lacan<sup>13</sup> sostiene que las personas logran aproximarse a su deceso concomitante tan solo por medio del goce. En la realidad violenta de *La ciudad y los perros* (1963), ese goce está encubierto de un agudo fatalismo. Es notorio cuando uno transgrede las leyes establecidas. De allí, el responsable terminará insertándose en un plano de culpabilidad y vandalismo. Ese fatalismo acarreado propiciará que el individuo alcance su frustración de forma diacrónica. Así se detectará el tránsito o la evolución del mismo. Para tratar este modo de recorrido y regirse bajo actitudes convencionales, es indispensable abordar sobre el ciclo de la violencia que propone Álvarez<sup>14</sup>. La violencia no comenzará repentinamente. Se manifestará por procesos más cortos de tiempo con reiteraciones de conductas afines. Este teórico plantea el desarrollo de la violencia en tres momentos neurálgicos: la cima, la escalada y el descenso.

La cima consiste en la afirmación contundente del dominio; es decir, una reacción intensa de fuerza destinada a asustar y establecer definitivamente el control, ya sea con riesgos, amenazas e injusticias que alteran la integridad de las personas. Estos comportamientos se presentan de manera irracional e incomprensible, porque el hombre ha empleado mal su libertad: se ha desasociado de la realidad para destruir a quien considera su enemigo. A la vez, se ha justificado con el sustento de que no tiene libre albedrío y que se encuentra determinado a cometer delitos. En esta etapa, se adhiere el homicidio efectuado por el Jaguar al Esclavo, ya que el acto criminal confrontado es el más grave de los apreciados y acumulados en esa novela. Las acciones violentas realizadas dejan de ser muy graves, como agredir físicamen-

<sup>13</sup> Lacan, J., *El seminario. Libro 17. El reverso del Psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1996, p. 17.

<sup>14</sup> Álvarez, Á., *Guía para mujeres...*, op. cit. p. 34.

te con objetos contundentes, usar armas o destruir objetos de la propiedad de la víctima para convertirse en fatales; verbigracia, los actos agresivos que producen la muerte. Spinoza afirmaba que la muerte es el resultado de la violencia.

La escalada es la oportunidad en la que se producen la dependencia y el aislamiento por parte del agresor a su víctima. Existe una amplia gama de tácticas coercitivas, como la de colocar a su víctima en un estado de soledad. El Jaguar dominó a toda la sección y a unos más, por ser el más violento y nadie se atrevió a delatarlo. Las tácticas de control del maltratador difieren y el progreso hacia la agresión será paulatino, con ataques cada vez más frecuentes y peligrosos: de algo moderado como amenazas, burlas y rotura de objetos, pasa a un estado más grave, como el de patear, controlar y golpear. Las señales de identificación se desvanecerán hasta que el individuo atraviese por una auscultación poco convincente y muy difícil. En esta etapa, el sujeto reflexiona en torno a su ambiente circundante. Dependerá de la mecánica de sobrevivencia. Él empezará a dominar actitudes convencionales. En *La ciudad y los perros* (1963), se detecta esa atmósfera violenta. Es más, si los personajes observan que la práctica de la violencia es una forma de adiestrar al alumnado por los superiores, es probable que asimilen este modo de interactuar con los demás como si se tratase de implantar algún correctivo. Eso es evidente cuando ellos reciben una patada en el trasero por las autoridades militares, en el castigo denominado “ángulo recto”. De todas maneras, esos comportamientos los convertirán en víctimas de la violencia, debido a que resulta complicada la práctica de dos conductas opuestas. La envidia es distinta de la compasión.

El descenso abarca el arrepentimiento del agresor. Este proceso de mitigación solo se manifestará en las primeras ocasiones que se haya producido una agresión, hasta disolver el sentimiento de culpa, que provoca desconcierto y crea falsas expectativas en la víctima. Los teóricos Silvia Tendlarz y Carlos Dante<sup>15</sup> confirman que asesinar concluye en una etapa de remordimiento y depresión. En *La ciudad y los perros* (1963), esa actitud en el Jaguar es dudosa. Su cambio repentino se exonera de su condición de violento. Al inicio, no acepta su responsabilidad como homicida. Además, es la primera vez que se lamenta frente al teniente Gamboa de un acto agresivo. La violencia será solo el suicidio.

¿Pero qué sucede cuando se acepta ese juego cíclico de la contrición? ¿Qué ocurre luego de que la pesadumbre se ha reducido tanto hasta desaparecer por completo? Estos planteamientos se sustentarán después de la gráfica del triángulo jerárquico del recorrido de la violencia.

---

<sup>15</sup> Tendlarz, S. y Dante, C., *¿A quién mata el asesino?*, Buenos Aires, Grama Ediciones, 2009, pp. 167-168.

## RECORRIDO DE LA VIOLENCIA

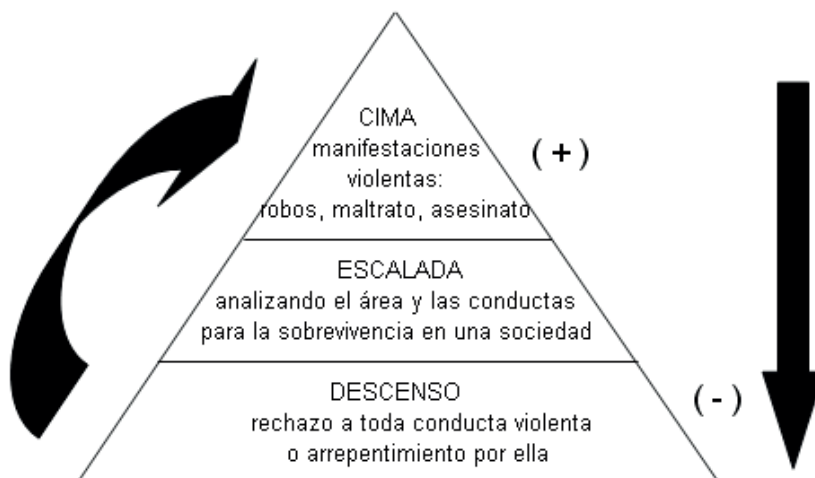


Gráfico 1. Recorrido de la violencia: cima, escalada y descenso

II. Alteración: todo movimiento que sobrevive a la represión impone respeto. Su objetivo es alcanzar el éxito y la victoria. La existencia también consiste en eso, tal como la define Bichat<sup>16</sup>; es más, este autor agrega que la vida es el conjunto de fuerzas que se resisten a la muerte. Manteniendo esa idea, se evidencia el progreso en el maltrato, distinguido por sus mecanismos de ascensión progresiva. En rigor, el triángulo jerárquico del recorrido de la violencia no solo atraviesa un trayecto descendente, sino que se altera al asumir nuevamente roles agresivos, que se hallan en una posición superior. Desde el punto inicial e inferior, la violencia aparece sin justificación ni control alguno por parte de la víctima. Con respecto al Jaguar, es al final cuando este protagonista opta por una vida buena y responsable, aunque no se claudica a cabalidad en relación con su actitud violenta, aún tiene almacenada la agresión que lo caracteriza, la cual se expondrá en situaciones de peligro. Para Silvia Tendlarz y Carlos Dante<sup>17</sup>, adoptar una postura criminal devela dos formas de trastorno para el agresor. La primera se vincula con una identidad disociativa.

<sup>16</sup> Lacan, J., *El seminario...*, op. cit. p. 16.

<sup>17</sup> Tendlarz, S. y Dante, C., *¿A quién mata el asesino?*, op. cit. pp. 139.

El criminal en su defensa argumenta que la acción la desarrolló otra personalidad u otra identidad. El Jaguar oscila por dos momentos semejantes. Niega con cinismo el crimen y luego lo acepta, porque ya no puede seguir con el cargo de conciencia. La segunda trata sobre una personalidad disocial, en la que se reconoce el crimen para el cuidado y la protección de la sociedad. En el caso del Jaguar, se pondrá a disposición del teniente Gamboa para merecer el castigo respectivo.

## Conclusiones

EN ESTE TRABAJO, se infiere que el uso de la violencia no solo tiene consecuencias negativas. Posee un enfoque óptimo y necesario para la sociedad. Por lo tanto, esta obra literaria de Vargas Llosa puede ser catalogada como novela de educación. Los motivos son los siguientes. Se recurre a la violencia con un fin civilizador y ético, para la institución de una nueva sociedad. Sirve para que cada uno se descubra, se corrija y se consolide como hombre. Para Umberto Eco, la única manera de conocer el bien es sabiendo primero en qué consiste el mal. Los métodos para lograr ese cambio se basan en la decisión de optar por la vía del bien y la práctica de una democracia en las acciones de los sujetos, que se supedite al beneficio de las actitudes óptimas y el castigo de lo impropio. Eso se pretende con prioridad, después de emplearse la violencia. Esas formas de resolver el caso estarán desbridadas del uso de la agresión, aunque no es seguro. La violencia es consuetudinaria, por más que se la escatime. Muchas veces, lo bueno terminará transformándose en malo.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, Á., *Guía para mujeres maltratadas*, La Mancha, Junta de Comunidades de Castilla, 2002.
- Bajtín, M., *Estética de la creación verbal*, Ciudad de México, Siglo Veintiuno Editores, 1998.
- Benjamín, W., *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV*, Madrid, Taurus, 2001.
- Carrillo, J. L. (Ed.), *Violencia en la región andina: caso Perú*, Lima, Asociación Peruana de Estudios e Investigación para la Paz, 1993.
- Delgado Del Aguila, J. M., *Protagonismo violento y modos de representación en La ciudad y los perros (1963)*, Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2017.
- Domenach, J. M., *La violencia y sus causas*, París, Editorial de la Unesco, 1981.
- Eco, U., *Los límites de la interpretación*, Barcelona, Lumen, 1992.
- Krishnamurti, J., *La crisis del hombre. Conferencias de J. Krishnamurti pronunciadas en la India*, Buenos Aires, Kier SA, 1982.
- Lacan, J., *El seminario. Libro 17. El reverso del Psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1996.
- León, R., “Lima, los lugares de Mario Vargas Llosa”, en *Localización: Viajar: la Primera Revista Española de Viajes*, n.º 379, 2010, pp. 86-99.
- Savater, F., *El valor de educar*, Barcelona, Ariel, 1997.
- Savater, F., *Los siete pecados capitales*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2005.
- Sen, A., *Identidad y violencia. La ilusión del destino* (traducción de Weinstabl, V. y De Hagen, S.), Buenos Aires, Katz Editores, 2007.
- Tendlarz, S. y Dante, C., *¿A quién mata el asesino?*, Buenos Aires, Grama Ediciones, 2009.
- Vargas Llosa, M., *La ciudad y los perros*, Italia, Alfaguara, Real Academia Española, 2012 [1963].
- Žižek, S., *¿Goza tu síntoma! Jacques Lacan dentro y fuera de Hollywood*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1994.

---

DOI: <https://doi.org/10.15366/bp2022.30.012>

Bajo Palabra. II Época. N° 30. Pgs: 225-238